

ARZOBISPO
Ricardo Blázquez Pérez

Carta

NAVIDAD 2011

¡Feliz Navidad!

16 de diciembre de 2011

Unos a otros nos deseamos que sean felices las fiestas de Navidad, y al mismo tiempo queremos que el gozo de estos días se extienda a la vida. Al felicitarnos mutuamente no solo nos miramos con alegría, sino que también brotan del corazón buenos sentimientos. En el cruce de saludos nos hermanamos con un espíritu renacido. ¡Que el saludo de feliz Navidad no sea una fórmula hueca ni de mera cortesía! Mis palabras de felicitación quieren ser un eco del anuncio del ángel a los pastores en la noche de Belén.

Deseo que mi cordial felicitación llegue a los niños, jóvenes, adultos y ancianos. Recordando la Jornada Mundial de la Juventud, queremos recibir su impulso rejuvenecedor y nos comprometemos a colaborar en la realización de sus esperanzas. Sepan todos los jóvenes que la Iglesia es una casa abierta. Mi felicitación, junto con la solidaridad humana y cristiana, abraza particularmente a los enfermos y ancianos, a los que viven en soledad y desamparo. Mi saludo fraternal se extiende a las personas que más sufren la inclemencia del tiempo presente, a los inmigrantes, a las personas sin techo ni familia.

¿Por qué nos felicitamos unos a otros, familiares, amigos, conocidos y hasta desconocidos estas fiestas? ¿Por qué en esta ocasión nos deseamos el gozo y la paz, la dicha y la felicidad, también entre personas que han olvidado o nunca han conocido el motivo de estas expresiones entrañables y humanizadoras? ¿Por qué en estos días del calendario de la humanidad nos sentimos más cercanos y más humanos unos con otros?

El sentido tan entrañable y humanizador de las fiestas de Navidad se fundamenta en el mismo acontecimiento que celebramos. El Hijo de Dios fue concebido virginalmente por María, fue gestado con inefable amor de madre, fue esperado con inmensa ilusión, fue dado a luz y acunado en sus brazos con gozo incontenible, fue mostrado a los pastores del entorno y a los magos venidos de Oriente con la satisfacción de quien comparte un tesoro. El Niño de Belén es una invitación a que vivamos como niños, sin falsedad ni malicia, sin desconfianza ni temor. El nacimiento de Jesús nos ofrece la oportunidad de renacer a una vida más filial en relación con Dios y más fraternal entre nosotros. El Hijo de Dios hecho hombre hace de toda la humanidad una sola familia. Hacemos memoria con gratitud del nacimiento de Jesús y asumimos el empeño de trabajar por un mundo nuevo, donde reinen la justicia, el amor y la paz.

Queridos amigos, profundicemos en el misterio de la Navidad; a todos expreso mi cercanía y afecto. ¡Feliz Navidad!